



SIMBOLISMO, PODER ECLESIAÍSTICO Y LUCHAS POLÍTICAS TRAS UNA CORONA PONTIFICIA:

Nuestra Señora de la Esperanza de Jacona en la segunda mitad del siglo XIX

fonsecac@uji.es

Cristina Fonseca Ramírez¹
Universitat Jaume I

Resumen

La Iglesia mexicana, a mediados del siglo XIX, se encontraba dividida en dos facciones bien delimitadas, ‘romanos’ o partidarios de la reforma religiosa implementada desde la silla papal y educados en Roma, y el clero nacional, o ‘local’, formado en seminarios mexicanos. Estos veían con recelo la centralización del poder en la figura del sumo pontífice en detrimento de los cabildos mexicanos, así como su exclusión de posiciones importantes de poder en la Iglesia mexicana. El representante de la facción romana fue Pelagio Labastida y Dávalos, figura importantísima de la política religiosa del México decimonónico, persona muy cercana a Pío IX y quien dentro de su plan trazado buscó la centralización del poder de la Iglesia mexicana en sus manos. Una de las estrategias de reafirmación de este poder fue conseguir la coronación de la Virgen de Guadalupe. Sin embargo, el proyecto se complicó por lo que los obligó, a él y a su sobrino, José Antonio Plancarte, a idear toda una estrategia alternativa religiosa, política y mediática dentro de la cual estuvo la coronación de la Virgen de la Esperanza de Jacona, Michoacán.

Palabras Clave

Romanización - Coronación pontificia - Virgen de Guadalupe - Virgen de la Esperanza - Iglesia mexicana

¹ Licenciada en Historia por la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Maestra en Historia de México por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y doctora en el Programa de Doctorado Interuniversitario en Historia del Arte de la Universitat Jaume I y la Universitat de València. Fue 15 años profesora con plaza definitiva en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. En la actualidad forma parte del grupo de investigación IHA (Iconografía i Història de l'Art) de la Universitat Jaume I.



SYMBOLISM, ECCLESIASTICAL POWER AND POLITICAL STRUGGLES BEHIND A PONTIFICAL CROWN:

Our Lady of Hope of Jacona in the Second Half of the Nineteenth Century

fonsecac@uji.es

Cristina Fonseca Ramírez
Universitat Jaume I

Abstract

In the mid-nineteenth century, the Church in Mexico was divided into two well-defined factions: "Romans", meaning those educated in Rome who supported religious reforms implemented from the papal chair, and "locals," meaning clergy trained in Mexico at a national seminary. The latter viewed with suspicion the centralization of authority in the figure of the Supreme Pontiff, who exercised power to the detriment of local councils, which included their exclusion from important ecclesiastical positions at Mexican Church. The representative of the Roman faction was Pelagio Labastida y Dávalos, a key figure close to Pope Pius IX, who sought to centralize power in his very own hands. One of his goals was to champion the coronation of the Virgin of Guadalupe. His project, however, was fraught with complications, forcing him and his nephew, José Antonio Plancarte, to come up with an alternative choice – the coronation of the Virgin of Our Lady of Hope from Jacona, Michoacán.

Key Words

Romanization - Pontifical coronation - Virgin of Guadalupe - Virgin of Hope of Jacona - Mexican Church

Introducción

Estudiar e interpretar la coronación de la Virgen de la Esperanza, antes Virgen de la Raíz, no solo es internarse en el relato de esta, con las herramientas metodológicas propias de análisis histórico, iconográfico y, en general, de la historia cultural, en especial, para que el acontecimiento no se quede en una crónica empírica sin más. Es también interpretar, analizar y resaltar la importancia de esta alta distinción pontificia otorgada a esta advocación local. Es entender, históricamente, más allá de la celebración en sí y desvelar el potente significado político-religioso que significó esta imagen mariana, a saber, la primera Virgen coronada pontificiamente de toda Latinoamérica.

Todo ello nos lleva, inequívocamente, a enmarcar este análisis temático particular en el contexto más amplio de la propia política religiosa, política y civil del México decimonónico e, incluso, de las relaciones de este con el Vaticano, en especial, en la segunda mitad del siglo XIX². En este sentido, hay que destacar, categóricamente, que esta empresa político-religiosa fue claramente un proyecto de una de las familias más notables y poderosas, donde la figura estelar la ocupó uno de los personajes más influyentes de la política mexicana en general, y eclesiástica en particular, de la segunda mitad del siglo XIX como fue Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos. Si bien, en toda esta empresa de romanización de la iglesia mexicana y en

² Este tema ha sido estudiado brillantemente por Marta Eugenia García Ugarte en su erudita obra de dos tomos: *Poder político y religioso. México siglo XIX*, 2 vols., Miguel Ángel Porrúa, México, 2010. Asimismo, importantes aportes ha hecho Cecilia Bautista García, dedicando gran parte de su producción historiográfica a estos temas: “Hacia la romanización de la Iglesia mexicana a fines del siglo XIX”, *Historia Mexicana*, México, 55, 2005, 99–144; “Dos momentos en la historia de un culto: el origen y la coronación pontificia de la Virgen de Jacona (Siglos XII-XX)”, *Tzintzún. Revista de Estudios Históricos*, Morelia, 43, 2006, 11–32; “La búsqueda de un concordato entre México y la Santa Sede a fines del siglo XIX”, *Estudio de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, 44, 2010, 93–136; “Como fuego semejante al de Lutero: La rebeldía de un obispo mexicano frente a la Iglesia Romana a finales del siglo XIX”, *Dialogo Andino*, Arica, 40, 2012, 59–70; *Las disyuntivas del Estado y de la Iglesia en la consolidación del orden liberal, México, 1856 – 1910*, El Colegio de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2012; “La coronación pontificia de las imágenes marianas en México y la afirmación de la soberanía social de la iglesia católica durante el Porfiriato”, en Celaya Nández, Yovana, ed., *Diálogos con una trayectoria intelectual: Marcello Carmagnani en El Colegio de México*, El Colegio de México, México, 2014, 347–83; Bautista García, Cecilia, ed., *La Iglesia Católica en México: episodios de una larga transformación, siglos XVIII y XIX*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2017; “El Arzobispado de Michoacán durante la gestión de José Ignacio Árciga, 1868 – 1899”, en Bautista García, Cecilia, coord., *La Iglesia Católica en México: Episodios de una larga transformación, siglos XVIII y XIX*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2017, 167–201; *Clérigos virtuosos e instruidos. Un proyecto de romanización clerical en un arzobispado mexicano. Michoacán, 1867 – 1887*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2017. Por su parte, no podemos dejar de mencionar el excelente libro de Díaz Patiño, Gabriela, *Católicos, liberales y protestantes. El debate por las imágenes religiosas en la formación de una cultura nacional (1848 - 1908)*, El Colegio de México, México, 2016.

lo que conllevó a niveles políticos y sociales, estuvo ayudado por su sobrino y nepote, José Antonio Plancarte y Labastida³.

Esta sublime distinción otorgada a una advocación mariana cobra aún más realce e interrogantes dado que se produjo en una pequeña localidad de la región de Zamora en el estado de Michoacán, como fue Jacona. La pregunta es legítima: ¿cómo en una pequeña localidad del estado de Michoacán y mediante una devoción muy local, se transformó en la primera virgen reconocida y coronada, con lo que ello significaba, por el sumo pontífice de Roma y por primera vez en toda América Latina? Quizá la pertinente interrogación, la podemos adelantar si nos enfrentamos a la coyuntura previa de todo este entramado que afectó a la médula de la jerarquía eclesiástica mexicana y sus resortes políticos-religiosos. En este sentido, y anticipándonos a la conclusión de este trabajo, podemos avanzar que ello se produjo por la infructuosa empresa de coronar en primicia a la Virgen de Guadalupe. Como veremos más adelante, la coronación de la virgen de Jacona fue el resultado de la astucia y contundencia política del grupo liderado por Pelagio Labastida, quien, de una pequeña derrota (no poder coronar a la Virgen Morena por desavenencias con la Colegiata de Guadalupe) supo reconducir los vientos a su favor y emplearlos para utilizar este primer proyecto como el 'ensayo' de su obra culmen en materia devocional en 1895. Así, la coronación de la virgen de la Esperanza fue el escenario perfecto para dar muestras de poder en un territorio controlado, en su tierra, en sus dominios, con su gente, otorgando así, casi sin querer, un privilegio romano a una "olvidada devoción pueblerina"⁴.

Devotos promotores. La importancia de ser la primera virgen coronada en Latinoamérica

Labastida mostró desde muy joven una enorme facilidad para relacionarse con sectores del patriciado michoacano, tanto religioso como civil⁵. Esta capacidad

³ García Ugarte, Marta, *Poder político y religioso*, 1, 171-173.

⁴ Cuadriello, Jaime, "La reina sin corona", en Krieger, Peter, ed., *XXVIII Coloquio Internacional de Historia del Arte. La imagen sagrada y sacralizada*, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, tomo II, México, 2011, 660.

⁵ Para conocer más sobre la vida de Pelagio Labastida y Dávalos véase: García Ugarte, Marta Eugenia, *Poder político y religioso*, 1; Bautista García, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado y de la Iglesia en la consolidación del orden libera*; Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuosos e instruidos*; Tapia Santamaría, Jesús, "Identidad social y religión en el Bajío

de tejer redes y alianzas con diversos sectores sociales y económicos fueron claves en el desarrollo de su carrera política y eclesiástica. Siendo un adolescente ingresó a las aulas del Seminario Tridentino de Morelia, donde entabló una estrecha amistad con un alumno unos cursos mayores que él, Clemente de Jesús Munguía⁶, persona clave en la vida de nuestro personaje. Su influencia en él fue notable. Munguía también tuvo una carrera exitosa, pues llegó a ser el primer arzobispo de Michoacán, destacándose por su infatigable lucha desde el ultramontanismo⁷ contra el liberalismo mexicano. De esta amistad surgieron importantes proyectos de gran peso para la iglesia mexicana. Ambos personajes fueron pieza clave en la fundación y puesta en marcha del importante Colegio Pío Latinoamericano, seminario internacional latinoamericano puesto en marcha en 1858 en la Ciudad Eterna y cuyo fin fue el formar clérigos bajo la mirada del sumo pontífice, sacerdotes adeptos a la política romana impulsada por Pío IX y continuada por sus sucesores⁸.

Labastida realizó una brillante y rápida carrera en la jerarquía eclesiástica. Recibió su título de abogado a los 23 años, el 27 de julio de 1839. A finales de ese año fue ungido sacerdote por el entonces obispo de Michoacán, Cayetano Gómez de Portugal, quien mantuvo como su colaborador a Pelagio en su administración episcopal. Dos años después de que se recibiera como abogado, en 1841, el obispo Gómez de Portugal lo nombró promotor fiscal y juez de testamentos de la catedral de Michoacán, de la que fungió también como prebendado y canónigo en 1847⁹. Además de ello, nuestro personaje combinó estos ascensos y logros dentro de la iglesia michoacana, con cargos y ocupaciones en la política. Así en 1846 ocupó una curul como diputado de la Junta Departamental de Michoacán¹⁰.

También es de destacar que combinó esta fructífera vida académica y magisterial con la académica y docente, pues fue catedrático del Seminario de

Zamorano 1850-1900. El culto a la Purísima, un mito de fundación”, en *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, Zamora, vol. 7, núm. 27, 1986, 43-71.

⁶ García Ugarte, Marta Eugenia, *Poder político y religioso*, 1, 171-173.

⁷ Ramón Solans, Francisco Xavier, “A renewed global power. The restoration of the holy see and the triumph of ultramontaniam, 1814-1848”, en Broers, Michael y A. Caiani, Ambrogio, ed., *History of the european restorations*, vol. II. Culture, Society and Religion, I.B. Tauris, Bloomsbury, London, 2019; Ramón Solans, Francisco Xavier, *Más allá de los Andes. Los orígenes ultramontanos de una Iglesia latinoamericana (1851-1910)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2020.

⁸ Medina Ascensio, Luis, *Historia del Colegio Pío Latino Americano (Roma: 1858-1978)*, Editorial Jus, México, 1979; Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuosos e instruidos*, 53-61; Ramón Solans, Francisco Xavier, *Más allá de los Andes*, 70-101.

⁹ Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuosos*, 56.

¹⁰ *Ibid*, 57.

Morelia, donde impartió las materias de gramática castellana, de literatura y filosofía, de derecho natural y de gentes. Es más, en 1850 fue nombrado Rector de esta antigua institución, cargo que ostentó hasta 1855 cuando fue designado Obispo de Puebla. Es decir, en poco más de veinte años, Pelagio se había convertido en una personalidad clave en el estado, en la jerarquía eclesiástica y en niveles académicos. Un triunvirato que manejó a lo largo de su vida con enormes frutos, como veremos.

No obstante, tanto su carácter enérgico como su posicionamiento ideológico abiertamente antiliberal, le granjearon notables enfrentamientos y enemigos políticos. Hasta el punto de que Labastida fue desterrado en dos ocasiones por los distintos gobiernos liberales. El primer destierro fue en 1856. La razón estribó en su enérgica oposición a la desamortización de bienes eclesiásticos en Puebla. Esta beligerante actitud le condujo a un franco enfrentamiento con el gobierno del presidente Ignacio Comonfort. Este conflicto, además, provocó que Labastida no solo quedara enfrentado al gobierno liberal, sino que se encontró casi totalmente aislado en el seno del episcopado mexicano. Así, salvo su gran amigo Clemente de Jesús Munguía, obispo de Michoacán, y José Antonio Laureano de Zubiría y Escalante, obispo de Durango, quienes le apoyaron en su beligerancia antigubernamental, el resto del episcopado mexicano se alineó con la política y postura del arzobispo de México, Lázaro de la Garza, quien había optado por una política más pragmática y de pactos con el gobierno liberal. Ante este escenario, Labastida se vio obligado a salir rumbo a Roma, donde permaneció hasta 1863. La intervención militar francesa en México le confirió el pasaporte adecuado para su regreso a tierras mexicanas¹¹.

Esos siete años que vivió en el exilio en Roma, le permitieron tener un estrecho acercamiento con el Pontífice y la alta clerecía romana. Es bien sabido que Pelagio Labastida fue cercano colaborador del papa Pío IX. Es más, fue un férreo defensor de las políticas romanizadoras del Pontífice, entre las cuales destacó la fundación y actividad del Colegio Pío Latinoamericano. De hecho, Pelagio Labastida se convirtió, en breve tiempo, en una persona de alta confianza del papa Pío IX. Una prueba de ello, pero contundente: Maximiliano antes de aceptar el trono de México recabó consultas de personalidades de su círculo de confianza. Una de ellas fue el papa Pío IX; este, antes de contestarle, convocó a Labastida para saber su opinión acerca de

¹¹ García Ugarte, Marta Eugenia, *Poder político y religioso*, 1, 451-452.

la viabilidad, posibilidades y conveniencia del futuro Emperador para sentarse en un trono mexicano¹².

Pelagio Labastida estaba convencido de que el Imperio de Maximiliano sería un gobierno con políticas completamente favorables para la Iglesia. Hasta el punto de que fue el propio Labastida el principal promotor de este nuevo régimen ante el episcopado mexicano, alentando a gran parte de los obispos para que lo apoyaran con la promesa de derogar las leyes liberales. Así, política y religión se mezclaban una vez más. Por su parte, el papa Pío IX, en pago y recompensa de todos los servicios prestados por monseñor Labastida a la Iglesia, lo elevó a la silla arzobispal de México. De esta forma, los tres obispos elegidos por Pío IX para ocupar las tres sedes arquidiocesanas de México fueron preconizados en el consistorio del 19 de marzo de 1863¹³. Todo un poder romano y romanizado se encaramaba en la cúspide de la iglesia católica mexicana con el nuevo Imperio. Lo cual empezaba a contrastar notablemente con las señas de identidad de la iglesia nacional mexicana desde los años del triunfo de la independencia y su posterior ruptura con la Santa Sede¹⁴.

En pos de la romanización. Labastida en Michoacán

Las condiciones estaban dadas para que, en 1863, una vez electo arzobispo de México, Pelagio Labastida iniciara desde su silla arzobispal la encomienda de llevar a territorio mexicano las políticas reformistas de la iglesia de Pío IX. El proceso de romanización de la iglesia mexicana tuvo como personalidad rectora la figura de Labastida, quien trasladó a México un proceso de centralización del poder a escala similar al de Roma, de tal manera que el arzobispado de México fuera el centro rector de la política eclesiástica mexicana al que debían de obedecer el resto de las diócesis y arquidiócesis del país.

Para esta empresa de romanización y centralización fue pieza clave la creación de la diócesis de Zamora, territorio idóneo para fincar e iniciar en él su

¹² García Ugarte, Marta Eugenia, *Poder político y religioso*, 2, 975.

¹³ *Ibid*, 2, 1043-1044.

¹⁴ Véase: Dussel, Enrique, *Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación. (1492-1992)*, Mundo Negro, Madrid, 1992; Ramos Medina, Manuel, ed., *Historia de la Iglesia en México*, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma Metropolitana, CONDUMEX, México, 1998; Casas García, Juan Carlos, ed., *Nueva Historia de la Iglesia en México. De la evangelización fundante a la Independencia*, México, Universidad Pontificia de México, vol. 1, 2018.

proyecto de convertir a esta región en semillero de una nueva generación de clérigos instruidos en Roma. Ya hemos visto y aludido que a ese respecto el Colegio Pío Latinoamericano fue una institución crucial. En él no solo se formaron piezas claves y futuros dirigentes eclesiásticos mexicanos sino, en realidad, lo que se conformó fue una nueva clase dirigente del clero mexicano fiel a Labastida y al papa. Esta romanización encontró reacciones, a veces muy rotundas, con la clerecía educada en México, quienes veían en estas acciones una amenaza hacia sus carreras, promociones y aspiraciones. E, incluso, percibía que además los colocaba en desventaja. Todo esto creó grandes resentimientos y pugnas entre las dos grandes facciones del clero mexicano, los romanos versus los locales¹⁵.

José Antonio Plancarte: el refuerzo del proyecto Romano de Labastida

Labastida tuvo siempre en mente la creación de un territorio 'piloto' donde emprender su propio proyecto político-eclesiástico. Una 'base' de operaciones, un laboratorio de ideas y su praxis. Y, por supuesto, que pensó en su tierra natal y en su familia para llevar a cabo esta empresa. Ambos fueron las piezas angulares de su proyecto político-eclesiástico.

En 1852, cuando fungía como rector del Seminario de Morelia, llegó su sobrino José Antonio Plancarte Labastida a estudiar a esta institución. Los miembros de la familia Plancarte, al igual que los Labastida, eran terratenientes y comerciantes desde varias generaciones¹⁶. Habían acumulado notables propiedades y establecido unos nexos familiares mediante alianzas matrimoniales con otras familias de abolengo de la región. A la muerte del padre de José Antonio Plancarte, su hermano mayor encomendó su educación, y la de su hermano menor, Luis, a su tío Pelagio Labastida, quien en esos momentos era el obispo de Puebla. Así, en 1856, cuando Labastida tuvo que salir del país, en su primer exilio, se llevó consigo a sus sobrinos a Europa,

¹⁵ Véase: Bautista García, Cecilia, "Hacia la romanización de la Iglesia mexicana..."; Ramón Solans, Francisco Xavier, *Más Allá de Los Andes*; Bautista García, Cecilia, "Clérigos virtuosos"; Díaz Patiño, Gabriela, *Católicos, liberales y protestantes*.

¹⁶ Véase: Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuosos*, 123-150; Tapia Santamaría, Jesús, *Campo religioso y evolución política en el bajo zamorano*, Colegio de Michoacán, México, 1986; Tapia Santamaría, Jesús, "Identidad social y religión en el Bajío Zamorano 1850-1900"; Verduzco, Gustavo, "Zamora en el porfiriato: una expresión liberal de los conservadores", en Staples, Anne, Verduzco, Gustavo, Blázquez Domínguez, Carmen y Falcón, Romana, eds., *El dominio de las minorías, república restaurada y porfiriato*, El Colegio de México, México, 1989, 55-70; Ibarrola, Gabriel, *Familias y Casas viejas de Valladolid*, FIMAX, Morelia, 1969.

ingresándolos al St. Mary's College de Oscott en Birmingham, Inglaterra. Esta era una institución regida por la Compañía de Jesús y uno de los centros educativos preferidos por la burguesía y antigua nobleza europea. Es decir, no era una institución cualquiera, sino una de las instituciones emblemáticas en la formación eclesiástica que estaba, además, directamente conectada con Roma y la Compañía de Jesús. En su estancia en St. Mary's, José Antonio conoció y entabló una estrecha amistad con Ignacio Montes de Oca y Obregón, futuro obispo de Tamaulipas, de Linares y de San Luis Potosí¹⁷.

Fue su tío Pelagio quien le aconsejó que viajara a Roma para ingresar en la Academia Eclesiástica de Nobles, a la cual había ingresado dos años antes su amigo Ignacio Montes de Oca y donde va a conocer a Eulogio Guillow y Zavala, futuro obispo de Antequera y destacada figura de la política eclesiástica de la segunda mitad del siglo XIX. Estos tres eclesiásticos fueron la primera generación de sacerdotes mexicanos formados en Roma. Una prueba de la importancia que tuvo el lugar donde se educaron fue que, a su regreso, los tres ocuparon cargos muy importantes en la jerarquía católica mexicana. Además de ser promotores incansables de las reformas y políticas emprendidas por el papa Pío IX¹⁸.

Entre los ambiciosos proyectos de Labastida figuraba la reforma de la educación clerical. Uno de los objetivos concretos de esta era el envío de jóvenes aspirantes al Colegio Pío Latino, con el cometido de formar el nuevo bastión generacional de clérigos formados en Roma, cercanos al papa y al arzobispo de México. De esta forma, a su regreso a México, Plancarte se convirtió en la figura clave y de confianza de Labastida. Un fiel colaborador, ejecutor de proyectos y heredero de sus bienes y su legado¹⁹.

A su regreso a América la nueva élite clerical latinoamericana que se educó en el Colegio Pío Latinoamericano contribuyó, de manera activa, a la reforma eclesiástica, iniciando desde las aulas de seminarios reformados hasta las nuevas instituciones religiosas fundadas por pio latinos.

¹⁷ Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuosos*, 153.

¹⁸ *Ibid*, 153-154; Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida. 1840 - 1898*, Librería Editrice Vaticana, México, [1914] 2012, 50-54.

¹⁹ Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuosos*, 155.

Plancarte había sido ordenado con las dimisorias²⁰ del arzobispo de México, es decir, con la autorización de su tío Pelagio Labastida. Sin embargo, a su llegada a México, el propio Labastida no consideró prudente que se integrara al Seminario Conciliar de la Ciudad de México. En esas semanas se vivían los turbulentos momentos de la administración imperial y él contemplaba la posibilidad de dejar el país nuevamente y exiliarse por segunda vez en la Ciudad Eterna. Así pues, otorgó una licencia indefinida a José Antonio Plancarte y lo envió al recién creado obispado de Zamora²¹.

No sorprenden en demasía las razones que tuvo Labastida para enviar a su pupilo al obispado de Zamora. Obviamente lo quiso proteger ante su ausencia. Pero, además, la población zamorana revestía una serie de ventajas. En primer lugar, era la tierra donde la familia tenía su arraigo, pero también sus negocios. En segundo lugar, estaba convenientemente lejos de Morelia, lo cual evitaba la posible injerencia de la clerecía moreliana y, en tercer lugar, su cabildo diocesano estaba en proceso de consolidación, lo que permitía una mayor oportunidad para introducir las novedosas iniciativas romanas con las que había llegado Plancarte. Era pues un espacio maleable y donde fincarían las bases de su proyecto religioso²².

Desde el primer año como cura en Zamora, Plancarte mostró el estilo y rumbo por el cual conduciría su empresa sacerdotal, muy a la romana, e intentando imprimir unas normas europeas en las ceremonias y fiestas religiosas, minimizando y combatiendo las tradiciones ligadas a los pueblos indígenas. Para Plancarte la modernidad, el decoro, el refinamiento y la 'decencia' era todo lo que venía de Europa y su cultura. Los diez años que pasó como estudiante entre Inglaterra e Italia, así como sus múltiples viajes a Francia, sellaron en el gusto del cura la forma como deberían de realizarse las funciones, procesiones y fiestas.

²⁰ "Letras o cartas que dan los prelados a sus súbditos para que puedan ir a recibir de un obispo extraño las sagradas órdenes". Tomado de: *Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española*, <https://dle.rae.es/dimisorias> (consultado el 24 de marzo de 2022).

²¹ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*, 74; García Ugarte, María Eugenia, *Poder político y religioso*, 2, 1277; Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuoso*, 156.

²² Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuoso*, 154-157. Véase también: Tapia Santamaría, Jesús, *Campo religioso y evolución política en el bajo zamorano*; Tapia Santamaría, Jesús, "Identidad social y religión en el Bajío Zamorano 1850-1900".

El reformismo romano plancartista

Plancarte fue implacable en sus proyectos reformistas y entre ellos estuvieron las importantes instituciones de educación masculinas y femeninas fundadas en Jacona. La primera fue un pequeño colegio de niñas, creado el 12 de noviembre de 1867 bajo el nombre de la Purísima Concepción. Es importante destacar que la primera institución religiosa establecida por el padre Plancarte fue fundada bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, exaltando la figura de María como modelo máximo de valores a imitar. Pero lo que también es importante resaltar para nuestro estudio es que, más que eso, reafirmó el devocional impulsado desde la silla papal y, sobre todo, haciendo alusión al importante dogma promulgado por su mentor, el papa Pío IX²³.

Esta empresa de promover la educación en Michoacán tenía una explicación: la escasez de alumnos susceptibles de ser formados en Roma era una preocupación notable de la empresa. Es por ello por lo que, frente a esta problemática, Labastida hizo el primer gran encargo a Plancarte. Le encomendó que seleccionara un grupo de jóvenes de la diócesis de Jacona para enviarlos a formarse en el Colegio Pío Latino. Es de destacar que los candidatos pertenecían a las familias oligárquicas de la región de Zamora. Con su sobrino José Antonio Plancarte como párroco de Jacona, esta región se convirtió en el laboratorio de iniciativas reformistas clericales de la familia Labastida-Plancarte.

El 19 de noviembre de 1876 Plancarte arribó a Roma con los niños y jóvenes que serían educados “*a la sombra del Sumo Pontífice*”²⁴. Sostuvo diversas audiencias con el ya muy envejecido Pío IX, presentándole el proyecto de fundar la ya mencionada Congregación de Hijas de María Inmaculada de Guadalupe y su reglamento, pero lo más significativo de estas audiencias para nuestro estudio fue la iniciativa que le propuso Plancarte al papa de cambiar el nombre y advocación a la Virgen de la Raíz. Esta transformación advocacional fue una de las tantas hechas a diversas advocaciones locales para encajarlas en el misterio inmaculista y el discurso devocional promovido desde la silla papal²⁵.

²³ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*, 83-112, 132-145, 264; Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuosos*, 166-172.

²⁴ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*, 115, 130-131.

²⁵ Fonseca Ramírez, Cristina del Carmen, “*Dos coronas para una reina: el poder de la imagen en el arzobispado de Michoacán en el siglo XIX (1854-1900)*”, Tesis Doctoral, Universitat Jaume I, Castellón, 2021.

Todo ello conllevó una estrategia no solo premeditada sino bien pensada. Así, previo a la entrevista con el Santo Padre, Plancarte mandó hacer una litografía de la Virgen de Jacona al pintor italiano Silvio Capparoni. Esta litografía fue mostrada al Pontífice en la misma audiencia que Labastida pidió el cambio de advocación de la Virgen. Sin escatimar pormenores, Plancarte relató al Santo Padre la historia sobre el origen de la Virgen de la Raíz y la propuesta de cambiar el nombre al de 'Nuestra Señora de la Esperanza'. El papa estuvo de acuerdo en el cambio de advocación, que además de darle un sentido más ortodoxo a la devoción y librarla de resabios paganos, concordaba con la política devocional vaticana en la que se interpretaba a María como el símbolo de la 'Esperanza' del triunfo de la Iglesia Universal y comandada por el papa a la cabeza²⁶.

Fue así como a su regreso a Jacona el padre Plancarte continuó con sus proyectos educativos y de recogimiento en beneficio de la población femenina de Jacona: el establecimiento y fundación de la Congregación de Hijas de María Inmaculada en 1878 y la fundación de un internado gratuito para huérfanas dentro del asilo de San Antonio de Padua, fundado años atrás, en 1876, como hemos mencionado con anterioridad. Sin embargo, las propuestas de educación elitistas de Plancarte variaron en esta década, ya que desde junio de 1879 daría cabida a un número reducido de niñas pobres de la zona de Zamora, las cuales recibirían vestido, sustento y educación²⁷.

Pero no sólo la educación de la juventud era una gran preocupación para el párroco, Plancarte siempre consideró que las costumbres y la religiosidad local debían restaurarse en búsqueda de una piedad austera y uniforme, apegada al devocional dictado desde la silla papal. Así, el padre José Antonio, por medio de la implantación de un nuevo ritual intentó erradicar las costumbres y festividades religiosas de los pueblos pertenecientes a la parroquia, sobre todo los pueblos indígenas. De esta forma, recién llegado logró que se cancelara el tradicional carnaval. Sin embargo, en su primera visita pastoral al pueblo de Cherán en 1869 sucedió lo siguiente:

"el 27 de mayo hubo misa pontifical y procesión del Corpus y tomé grande empeño en que se corrigiesen miles de abusos que en tales casos hay entre los

²⁶ Cuadriello, Jaime, "La reina sin corona", 664; Tapia Méndez, Aureliano, *Nuestra Señora de la Esperanza*, Talleres Gráficos de Cultura S.A. de C.V., Monterrey, 1997, 50; Bautista García, Cecilia, "Dos momentos en la Historia de un culto", 37.

²⁷ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*, 157, 165-166.

indígenas. Al efecto hice que trajesen a la sacristía todos los monstruos, que bajo el título de santos, adornan las mil posas de la procesión para ver si S.S. Ilma. Les concedía indulgencias. Apretada la sacristía, de aquellas efigies, entré con el señor Obispo cual alma de Don Quijote, e hicimos un escrutinio poco menos que como el que sufrió la biblioteca del Hidalgo Manchego.”²⁸

Podemos aseverar que estas actitudes del padre Plancarte hacia los grupos indígenas y sus celebraciones le acarrearón más de un problema. Sin embargo, el cura, con el carácter y determinación que lo caracterizaron, siempre se mostró inflexible. Estas aseveraciones quedan constatadas por el propio párroco en su diario. En 1870 escribía:

“La Semana Santa se hizo con la solemnidad de costumbre y hubo todas las procesiones de otros años. Los indígenas no dejaron de molestarme algo por razón de que no les permití sus abusos de borracheras, ridiculez, etc., cosas por las cuales habíamos batallado desde que recibí el Curato y las prohibí; pero en esta vez me acusaron a la Mitra, trataron de asustarme y hubo mil mitotes; pero yo me mantuve firme, y se hizo lo que yo dispuse y no lo que ellos querían. En la Pascua fueron mayores las quejas y acusaciones, pero yo me mantuve firme, le hablé con franqueza al Sr. Obispo y como los quejosos no pasaban de cinco o seis, vieron que llevaban la lucha perdida y desde entonces ni más se han vuelto a meter conmigo.”²⁹

Es de hacer notar también que Plancarte llevó una relación cordial y de trabajo con José Antonio de la Peña y Navarro, primer obispo de Zamora, y quien fungía como prelado a su llegada al curato de Jacona. No sucediendo lo mismo con el segundo obispo de Zamora, José María Cázarez Martínez³⁰. La relación entre Cázarez y

²⁸ Archivo General de la Congregación de Hijas de María Inmaculada de Guadalupe en adelante (AGCHMIG), Serie Escritos Espirituales, I Diario, Vol. 4 T. VII-2, 1869, foja 81. Tomado de: Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*, 157, 88.

²⁹ Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuosos*, 186.

³⁰ José María Cázarez Martínez (1878- 1909). Cázarez nació en la Piedad de Cavadas, región de Zamora, Michoacán. Estudió en el Seminario de Morelia, cuando Pelagio Labastida y Dávalos era rector. En su estancia en el seminario conoció e hizo amistad con Clemente de Jesús Munguía y José Ignacio Árciga Ruiz de Chávez, ambos catedráticos en esos momentos. En 1860 obtuvo el título de abogado en el Colegio de San Idelfonso y dos años después se doctoró en Derecho por la Pontificia Universidad de México. En 1869 se ordenó sacerdote y posteriormente fue nombrado provisor, vicario general y juez de testamentos de la arquidiócesis de Michoacán y prebendado de la catedral de Morelia. Colaboró como cura del Sagrario Metropolitano de Morelia y previo a ser nombrado obispo de Zamora, fungió como rector del Seminario de Morelia de 1875 a 1878. Para conocer más sobre la vida y obra del obispo José María Cázarez Martínez véase: Hernández Cano, Ana Teresa, *Cázarez Martínez. Pastor y Apóstol*, Editorial Progreso, México, 1992.

Plancarte siempre fue complicada, pero desde la llegada del segundo a obispo de Zamora en 1878 las tensiones con el párroco de Jacona fueron evidentes. No sólo fue la pertenencia a grupos contrarios, de formaciones totalmente diferentes, sino que en esta disputa se manifestó siempre la franca rebeldía y falta de obediencia del cura hacia el obispo. Plancarte consideraba que sus colegios y proyectos pertenecían a un proyecto nacional comandado por su tío Pelagio Labastida, arzobispo de México, por lo tanto, él no le debía obediencia directa a Cázares. Las dificultades entre el párroco de Jacona y el obispo de Zamora culminaron con el cese del primero por mandato del segundo. Plancarte dejó de ser el párroco de Jacona el día 24 de abril de 1882, y con ello daba por concluido un periodo de alrededor de 15 años al frente de dicho curato. Plancarte, como la mayoría de las veces, buscó el apoyo y protección de su tío Labastida, quien le aconsejó se trasladara de inmediato a la Ciudad de México. Labastida consideró que permanecer en Jacona no sólo era indigno y deshonoroso, sino que en la capital existían muchos proyectos que podría encargar a su sobrino³¹.

La empresa estrella: la Coronación (infructuosa) de la Virgen de Guadalupe, la 'Reina de todos los mexicanos'

El arzobispo de México, quien tenía bien interiorizada la importancia de su papel en el proyecto de restauración religiosa de la iglesia mexicana apegado al modelo impuesto por el papado, buscó el fortalecimiento devocional mediante la intensificación de prácticas religiosas; como símbolo o emblema escogió a la Virgen de Guadalupe, con la intención de convertirla en el epicentro de este proyecto³². El regreso de Plancarte al arzobispado de México abría posibilidades para llevar a cabo dicha empresa, por ello Labastida desde un principio pensó en colocar a su sobrino lo más cerca de la Guadalupana. En 1885 el antiguo párroco de Jacona fundó, de la mano de su tío y mentor, la Congregación de Hijas de María Inmaculada de Guadalupe, fusionándola con la ya establecida, y en esos momentos empobrecida,

³¹ Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuosos*, 198-211.

³² Cuadriello, Jaime, "La corona de la Iglesia para la reina de la nación. Imágenes de la coronación guadalupana de 1895", en Acevedo, Esther, ed., *Los Pinceles de la Historia. La Fabricación del Estado. 1864-1910*, Patronato del Museo Nacional del Arte, Banco Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2003, 153; Díaz Patiño, Gabriela, *Católicos, liberales y protestantes*, 278.

Congregación en Jacona³³. No fue por casualidad que la advocación bajo la cual la estableció tuviera los dos emblemas más importantes de la restauración religiosa en México: la Inmaculada Concepción y la Virgen de Guadalupe. Todo ello obedeció al proyecto de encajar a la gran mayoría de las advocaciones marianas más importantes de México en el misterio inmaculista, recomponiendo, entre otras cosas, sus nombres³⁴.

De esta forma, en 1895 José Antonio Plancarte fue nombrado Abad de la Colegiata de Guadalupe, unos meses antes de la coronación de la Guadalupana. Sin embargo, el culmen de esta importante empresa para Labastida y su grupo no pudo ser visto por el arzobispo de México, quien falleció en febrero de 1891.

Pelagio Labastida, contando con la aprobación de Pío IX, y posteriormente de León XIII, desarrolló siempre sus proyectos sin reparar en pugnas que se pudieran suscitar en el clero mexicano. En este sentido, el proyecto de la coronación de la Guadalupana no fue la excepción. Sin embargo, esta ceremonia que debía de mostrar y promover la unidad entre los católicos mexicanos evidenció todo lo contrario, pues hizo estallar las tensiones entre el clero mexicano y mostró el hartazgo del clero local por las constantes y arbitrarias imposiciones del arzobispo Labastida en su afán de centralizar el poder. O, al menos, de esto era de lo que se le acusaba. Sin importarle nada, designó a su sobrino José Antonio Plancarte para ser el encargado de organizar la restauración del santuario. Pero este proyecto entrañaba, además, la organización de una recaudación para su restauración en la denominada 'colecta nacional', la cual estaba pensada que debía ir acompañada por un ceremonial. Todo ello ofendió sobre manera a los canónigos del Cabildo de la Colegiata, pues solo se les informó de todo el proyecto y sus características en una sesión ordinaria, sin tomárseles en cuenta para nada³⁵.

Tras la muerte de Pelagio Labastida, partidarios y detractores del que fuera gran promotor del reformismo romano pensaron que con él se podían acabar buena parte de las empresas y cometidos del romanismo en México y, en especial, el proyecto de la coronación de la Guadalupana. Sin embargo, el nuevo arzobispo de México, Próspero María Alarcón, continuó con lo iniciado por Labastida y ratificó a

³³ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*, 263-265.

³⁴ Fonseca Ramírez, Cristina del Carmen, "Dos coronas para una reina", 273-304.

³⁵ Cuadriello, Jaime, "La reina sin corona", 660-661; Bautista García, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado y de la Iglesia*, 355.

Plancarte como encargado principal. Por el desempeño realizado, Plancarte fue nombrado abad de la Colegiata de Guadalupe el 8 de septiembre de 1895 y en poco más de un mes se llevó a cabo la gran ceremonia de coronación de la 'Reina de todos los mexicanos'³⁶.

Así, la coronación de la Virgen de Guadalupe fue uno de los grandes proyectos de Pelagio Labastida, el cual, al parecer, se perfeccionó en su última estancia en Roma, hacia 1870³⁷. Jaime Cuadriello, en su estudio "La Corona de La Iglesia Para La Reina de La Nación. Imágenes de La Coronación Guadalupana de 1895"³⁸, explica que el experimentado arzobispo Labastida tuvo muy presente que tanto la Guadalupana como el santuario del Tepeyac jugarían un importante papel como punta de lanza en su proyecto de recomposición del episcopado mexicano. El proyecto se planeó para que esta coronación de la Guadalupana fuera una poderosa arma política, desde el plano de promoción simbólica, para que recuperara gran protagonismo en el escenario del sentimiento nacional. Incluso, se pensó como el germen fundador de la misma nacionalidad. De esta forma Labastida tomó a la Guadalupana como el estandarte de su proyecto de restauración. Con ello juntaba dos elementos muy potentes. Por una parte, una virgen inequívocamente nacional mexicana y, por otro, con todos los parabienes de una coronación papal. Es decir, con la legitimidad y el beneplácito de todas las reformas de la romanización.

Por su parte, tanto Jaime Cuadriello como Gabriela Díaz Patiño³⁹ hacen un planteamiento muy interesante. Ambos proponen que no fue casualidad que la 'celestial inspiración' de coronar a la Guadalupana haya surgido en la fiesta de la coronación de la Virgen de la Esperanza. En este sentido, insisten en que la pontificia distinción a la Morenita fue en realidad el proyecto inicial, sin embargo, por dificultades políticas y obstáculos administrativos, los planes de Labastida tuvieron que dar un giro. Por ello, no es raro, en palabras de Cuadriello, que "esta olvidada devoción pueblerina fue la primera imagen americana en gozar de semejante

³⁶ La coronación pontificia de la Virgen de Guadalupe se llevó a cabo el día 8 de octubre de 1895. Véase: Brading, David, *Mexican Phoenix. Our Lady of Guadalupe: Image and tradition across five centuries*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001, 294-297; Cuadriello, Jaime, "La reina sin corona", 669-678; Moreno Chávez, José Alberto, *Devociones políticas: cultura católica y politización en la arquidiócesis de México, 1880-1920*, El Colegio de México, México, 2013.

³⁷ Díaz Patiño, Gabriela, *Católicos, liberales y protestantes*, 278.

³⁸ Cuadriello, Jaime, "La Corona de la Iglesia para la Reina".

³⁹ Cuadriello, Jaime, "La reina sin corona", 651-661; Cuadriello, Jaime, "La Corona de la Iglesia para la Reina", 155; Díaz Patiño, Gabriela, *Católicos, liberales y protestantes*, 279.

privilegio”⁴⁰. Era Jacona, territorio familiar, donde los Labastida-Plancarte, a pesar de los conflictos con el clero local, seguían teniendo gran poder y un sentimiento grande de poseer esa tierra. Todo ello se refleja en las líneas introductorias de la *Crónica de la Coronación de la Virgen de la Esperanza*, mandada a imprimir por ellos mismos:

“El 1867 fue nombrado cura interino de dicho pueblo, el Presbítero D. Antonio Plancarte y Labastida, quien aunque domiciliario de México y sobrino del venerado Arzobispo de la Capital, consintió de buen agrado en prestar provisoriamente sus servicios en un lugar cuyo fértiles alrededores eran propiedad de él mismo y de sus hermanos.”⁴¹

Sin embargo, el planteamiento de la ‘celestial inspiración’ no podía recaer tan directa y llanamente en el arzobispo de México ni en su nepote, José Antonio Plancarte. Era necesario ‘construir’ una ‘inocente’ historia y para ello Labastida, como en la gran mayoría de sus proyectos, involucró a su familia. El personaje ideal para fungir como autor intelectual de ambas coronaciones fue el ‘padre Miguelito’. Según la historia contada por la familia Plancarte, la iniciativa del padre Miguel de coronar a la Guadalupana surgió cuando en 1885, siendo él estudiante del Colegio Pío Latino en Roma, pudo asistir a la coronación de la Madona della Strada. Ahí ‘pensó’ en trabajar en el proyecto para otorgar el mismo beneficio a la Morenita del Tepeyac, tal y cómo se había proyectado desde 1740, cuando Lorenzo Boturini obtuvo la autorización del Cabildo Vaticano, aunque entonces no se pudo efectuar⁴².

Para que su empresa prosperara, fue necesario trazar con cautela el camino, y como dice atinadamente Jaime Cuadriello: “Darle vueltas y cruzar por los atajos no sólo para que resultara exitoso sino, sobre todo, para no herir las susceptibilidades de otros interesados y detractores”⁴³. Este proyecto, que representaría “un ensayo de negociación con mensajes dirigidos a muy distintos niveles y destinatarios”⁴⁴, fue recibido con entusiasmo por el tío de Miguel, el padre José Antonio Plancarte, quien le vio mucho futuro y al cual consideró una “sublime inspiración”⁴⁵. El plan era

⁴⁰ Cuadriello, Jaime, “La Corona de la Iglesia para la Reina”, 155-156.

⁴¹ *Coronación de la Virgen de la Esperanza*, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1886, 3.

⁴² Ibid; Escamilla González, Iván, “La piedad indiscreta: Lorenzo Boturini y la fallida coronación de la Virgen de Guadalupe”, en Cervantes Bello, Francisco Javier, coord., *La iglesia en la Nueva España. Relaciones económicas e interacciones políticas*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2010, 229-255.

⁴³ Cuadriello, Jaime, “La Corona de la Iglesia para la Reina”, 155.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Tapia Méndez, Aureliano, *Nuestra Señora de la Esperanza*, 58.

redondo: se ensayaría y se pondría a prueba la gran obra del arzobispo Labastida, planeada con años de antelación. Estaba todo pensado. Era la forma magistral para trasladar en las coronaciones mexicanas una pedagogía advocacional al puro estilo romano. Este proyecto de coronación marcaría un precedente en cuanto a la celebración y el ritual, exaltando los símbolos inmaculistas tan importantes en todo el movimiento reformista impulsado por Pío IX y continuado por León XIII.

También era la oportunidad perfecta para hacer una demostración de poder del grupo del clero romano en México, además de un escenario para el lucimiento de los clérigos de las primeras generaciones de mexicanos formados en el Colegio Pío, dando muestra de 'cultura y buen gusto a la europea', imitando la tan comentada coronación de la Virgen de Lourdes en 1876. Además, Jacona y la región de Zamora se presentaban como el lugar ideal para llevar a cabo la primera coronación en México, siendo este territorio de gran influencia de la familia Labastida-Plancarte, sin mencionar su conveniente lejanía con la capital del estado y cabeza de arzobispado, Morelia. Por último, y esto basado en los álgidos desencuentros ocurridos entre el obispo de Zamora, José María Cázares, y el entonces párroco de Jacona, José Antonio Plancarte, la coronación de la Virgen de la Esperanza sería la ocasión perfecta para que el cura Plancarte pudiera regresar triunfante a su tierra, para mostrar que a pesar de las 'calumnias inventadas' por sus enemigos, las cuales le causaron el destierro de su amada tierra, la 'verdad' triunfaba al fin sobre las malas intenciones. Así, como el ave fénix, Plancarte regresó siendo uno de los actores principales del evento más importante en la historia de la Iglesia mexicana de la era independiente. Ni más, ni menos.

De gala en el cielo y de fiesta en Jacona. Celebraciones en torno a la Coronación de Nuestra Señora de la Esperanza

Tomada la iniciativa, no quedaba más que poner todos los ánimos y esfuerzos para que la tan comentada y anhelada coronación de la Virgen de la Esperanza de Jacona se hiciera realidad. Este evento tendría que marcar tendencia y convertirse en el 'modelo' de celebración de tan importante distinción nunca antes dada a ninguna virgen mexicana. Así, el 14 de abril de 1885 Miguel Plancarte escribía a su tío José Antonio diciéndole:

*"Le participo también que estoy trabajando para que el St. Padre corone a Nstra. Sra. De la Esperanza, si es así la Sma. Virgen de Jacona tendrá un honor que no tienen muchas otras. Espero que los jaconecos contribuyan para que se le haga una buena coronita."*⁴⁶

La misma noticia llegó días después a Jacona. Fue recibida con gran entusiasmo por parte de los clérigos allegados al padre Plancarte. En la biografía de José Antonio Plancarte, escrita por su sobrino, Francisco Plancarte y Navarrete, también egresado del Colegio Pío Latino Americano y que en 1895 se encontraba de vuelta en Jacona trabajando en el Colegio de San Luis, se relata de manera detallada la organización y la fiesta de la coronación. Las primeras misivas llegadas a Jacona con motivo de la organización de la coronación de la Virgen fueron enviadas al Dr. José Dolores Mora, rector en esos momentos del Colegio de San Luis y capellán del santuario de la Virgen de la Esperanza. Plancarte lo nombró 'jefe de logística' y representante de la organización *in situ* de tan excelso proyecto:

*"Confiamos en que usted apoyará y se pondrá en el lugar que le pertenece por todas las razones, esto es de jefe de nuestra solicitud y petición, pues como digo yo, todo esto es Ud. Y nosotros somos sus cooperadores. ¿No tenemos razón para que de aquí en adelante todo sea ordenado y dirigido por usted?"*⁴⁷

Nuevamente estamos frente a un proyecto Labastida-Plancarte, donde las riendas serían llevadas por ellos y ayudados por sus fieles adeptos. Es obvio que se estaba evitando a toda costa involucrar al clero local de Zamora. Esto suponía más que un desaire. En realidad, lo que se ocultaba tras esta estrategia era romper con el orden jerárquico de las autoridades eclesiásticas locales, como veremos un poco más adelante. Es más, la estrategia se tomó hasta las últimas consecuencias pues, incluso, no se tomó en cuenta ni al mismo obispo de Zamora.

Labastida y Plancarte siempre contaron con un excelente aliado en la Ciudad Eterna para el desarrollo de sus empresas, Enrique Angelini, cónsul de México en Roma. Angelini tuvo una comunicación privilegiada tanto con Pío IX como con León

⁴⁶ AGCHMIG, Proceso de Canonización de José Antonio Plancarte y Labastida, Serie Correspondencia Recibida inédita, Volumen 2 "P", abril 14 de 1885.

⁴⁷ AGCHMIG Serie Correspondencia Recibida, vol. 5, Letra "M", 1885, foja 1454. Tomado de: Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*, 267-268.

XIII. Es más, a él recurrían constantemente Labastida y Plancarte cuando, encontrándose en México, necesitaban tener acceso al papa. Esta vez no fue la excepción. Tan pronto la iniciativa echó a andar, Plancarte se comunicó con Angelini para encargarle que *"hiciera cuanto estuviera de su parte para alcanzar de la Santa Sede la consecución de nuestros deseos, nacidos de la feliz ocurrencia de Miguel"* ⁴⁸. Además de asesorar y ayudar a Miguel en cuestiones de forma, como sería el mandar hacer la corona y el vestido y que ambos fueran bendecidos por el Santo Padre, lo que más importaba a Labastida y a Plancarte era que el propio papa nombrara a Monseñor Pelagio Labastida como representante papal en la ceremonia. La preocupación de ambos clérigos estribaba en que, ordinariamente, se delegaba al obispo de la diócesis como el representante apostólico, lo cual, de no pararlo, sería una catástrofe en su proyecto. El dúo Labastida-Plancarte, llegados a este punto, no iba a permitir, de ninguna manera, que el obispo Cázares, después de todo lo sucedido y planeado, fuera quien portara y se atribuyera tal honor. Además de que era ésta la posición más privilegiada de la ceremonia, lo cual no podía recaer en nadie más que en Labastida.

Miguel escribió a su tío José Antonio comentándole que era necesaria una recomendación del mismo ordinario para impedir que la delegación apostólica de la celebración recayera en el obispo de Zamora. Es decir, que el documento de solicitud de coronación que se tenía que enviar a Roma debía llevar el visto bueno del propio Monseñor Cázares, aceptando ceder su lugar en esta causa al arzobispo de México. Lo cual, a todas luces, se presagiaba difícil y, en todo caso, sería un obstáculo.

Sin embargo, los planes de Labastida-Plancarte pasaron por esta estrategia. En ese sentido, no hubo tiempo que perder y se emprendieron una serie de acciones para conseguir dicho documento. Así Plancarte ordenó al Dr. Mora y Francisco Plancarte que redactaran una breve exposición sobre el origen de la milagrosa imagen de la Virgen de la Esperanza *"su culto y el deseo de aumentarlo, y por lo mismo se pedía a Su Santidad le concediese el honor de coronarla y delegara para este acto al Ilmo. Sr. Labastida"* ⁴⁹.

Ahora, como en toda interpretación histórica, hay más de una versión. En este sentido es interesante conocer qué opinaba el obispo Cázares sobre todo este asunto.

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*, 269.

Para ello nos fue de gran valor ubicar la biografía de José María Cázares escrita por Ana Teresa Hernández Cano, perteneciente a las Hermanas de los Pobres Siervas del Sagrado Corazón, quien en 1992 publicó *Cázares Martínez. Pastor y Apóstol*⁵⁰. La autora expone que si bien muchos historiadores han dedicado páginas y capítulos a narrar lo acontecido en Jacona con motivo de la coronación de la Virgen de la Esperanza (entre los más destacados Francisco Plancarte y Navarrete y Aureliano Tapia⁵¹), bastantes han omitido del todo o tan sólo dedican unas cuantas líneas a la participación del obispo de Zamora. Ana Teresa Hernández lo expresa de manera clara:

*“Ciertamente que no se debió a él tan importante evento, aunque sí lo permitió; más nunca podrá saberse plenamente en esta vida lo que dicho acontecimiento le costó y cuál fue la magnitud de su generosa aportación. (...) Todo iba viento en popa, los interesados se movían con premura y todos los invitados respondían eficazmente. Nada descuidaba el genio organizador de D. Antonio y sus comisiones. Sólo se le había escapado ‘un pequeño detalle’: pedir permiso e invitar al dueño de la casa para celebrar en ella la gran ceremonia.”*⁵²

‘Un pequeño detalle’... Cázares se mantuvo al margen del asunto, esperó pacientemente que los organizadores se acercaran a él para pedir su autorización, condición *sine qua non* para que pudiera llevarse a cabo la celebración.

Por su parte, los organizadores comenzaron a mover sus influencias en Roma para poder saltar el trámite. Entre tanto, llegó (o el mismo obispo la adelantó) la visita pastoral anual, así que el prelado de Zamora emprendió su gira sin que se le hubiera pedido ni él otorgado ningún permiso. A nuestro modo de ver e interpretar esta situación, creemos que el propio Cázares fue sensato y prefirió alejarse del foco del conflicto, en realidad sabía que contra Labastida y su gran influencia en Roma no podía competir y prefirió dar espacio y no estar presente en la sede episcopal. Además, el propio prelado no estaba tan convencido de que la Virgen de Jacona cumpliera con los requisitos para tan importante distinción, confirmando así aún más

⁵⁰ Hernández Cano, Ana Teresa, *Cázares Martínez. Pastor y Apóstol*.

⁵¹ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*. Tapia Méndez, Aureliano, *Nuestra Señora de la Esperanza*.

⁵² Hernández Cano, Ana Teresa, *Cázares Martínez. Pastor y Apóstol*, 200, 201.

la hipótesis de que fue esta coronación solo un ensayo, un peldaño para poder realizar la coronación de la Guadalupana:

*"...había en las normas romanas la explícita aclaración de que sólo podrían coronarse las imágenes que fueran aparecidas, famosas y milagrosas, y algunas situaciones no las llenaba plenamente la virgencita de la Esperanza."*⁵³

Mientras tanto, los documentos solicitados al Dr. José Dolores Mora y al padre Francisco Plancarte Navarrete estaban listos para poder ser enviados a Roma. La breve historia del origen de la advocación de Jacona y la solicitud de su coronación estaban redactados. Sin embargo, seguía faltando el visto bueno del ordinario. Labastida y Plancarte, aprovechando la ausencia del prelado fueron a visitar al Vicario General, el Señor Carranza, a quien convencieron de que autorizara, sellara y firmara los documentos en ausencia del obispo. No fue todo. También le pidieron que agregara en ellos la leyenda: *"hacemos nuestra la petición del pueblo de Jacona y rogamos a Vuestra Santidad conceda esta gracia"*⁵⁴. En realidad, fue una hábil estrategia, ya que así aparecería el pueblo de Jacona como el promotor de la petición y los reales organizadores se eximían de responsabilidades en cuanto a la 'omisión' en la invitación al obispo Cázares. Varios relatos consignan que el vicario firmó y selló los documentos por 'buena voluntad', mas creemos que en realidad fueron órdenes dadas por el obispo, quien no quería ser él quien directamente lo autorizara, además de evitar controversias. Sin embargo, lamentablemente, no lo podemos confrontar y validar con fuentes documentales, las cuales aún no hemos hallado. Por lo que nuestra apreciación se queda en el plano de la hipótesis.

Los documentos fueron enviados de inmediato a Roma, mas, en la Ciudad Eterna Enrique Angelini no se quedó impasible esperándolos, pues continuó haciendo gestiones y moviendo sus influencias para que la autorización de la coronación quedara en firme a la brevedad. Como el señor cónsul de México en Roma tenía tanta cercanía con el papa León XIII, hacia finales de septiembre de 1885 se contaba ya con el breve pontificio donde se autorizaba: *"coronar con corona de oro a nombre de su Santidad, a la Sma. Virgen de la Esperanza, al Ilmo. arzobispo de México D. Pelagio Antonio Labastida y Dávalos..."*⁵⁵. Obviamente, el biógrafo de Plancarte y

⁵³ Ibid., 202.

⁵⁴ Ibid., 203.

⁵⁵ Ibid.

algunos otros textos que ensalzan su obra mencionan que inclusive los documentos enviados a Roma no hicieron falta, pues antes de que estos llegaran ya el Santo Padre había concedido la autorización. Este asunto nos remite a una cuestión muy importante de destacar, el de las autorizaciones de la coronación pontificia. En este sentido, cualquier advocación mariana se realizaba y era aprobada por el Cabildo Vaticano. Sin embargo, lo destacable en esta ocasión era que esta fue la primera vez que el papa otorgaba directamente esta distinción⁵⁶. ¿Qué nos revela esta situación? Claramente, el gran poder e influencia que seguía teniendo Pelagio Labastida en Roma. De ahí que él fuera el artífice de una cuestión que a simple vista pareciera casi increíble, como era que una población tan pequeña dentro del obispado de Michoacán tuviera el privilegio de coronar con la anuencia papal a su virgen.

Teniendo el breve de su Santidad en la mano, Miguel Plancarte, ayudado por Enrique Angelini, continuó con los preparativos, mandando hacer la corona y el vestido para la ceremonia. Así lo narra el propio padre Miguel:

“...quería que Nstra. Sra. De la Esperanza estuviera guapisima el día de su Coronación. Que la Sma. Virgen sería papal desde la planta del pie a la coronilla. Decía yo esto porque quería que corona y vestido salieran del Vaticano, como fue, porque la artística coronita la labró Brago, platero pontificio y el vestido lo bordó Tanfani, bordador pontificio.”⁵⁷

Tratamos de localizar información sobre el platero pontificio que mencionan todos los textos que describen la coronación de la Virgen de la Esperanza, sin embargo, no se pudo encontrar nada sobre Brago. Lo que sí pudimos encontrar es información sobre la familia Tanfani. Esta casa, que más tarde se llamó Tanfani e Figli (Fornitori della Corte Pontificia) y ya en el siglo XX Tanfani & Bertarelli, fue la más prestigiosa y prolífica casa especializada en el diseño y creación de objetos litúrgicos en Roma a finales del siglo XIX y principios del XX, convirtiéndose durante el pontificado de Pio IX en proveedores de la corte vaticana. Estaban dedicados a la creación de artículos de oro y plata, así como textiles. Una de sus características era el bordado con hilos metálicos. La producción de esta casa de plateros fue no solo conocida sino altamente apreciada entre la jerarquía eclesiástica de la Iglesia

⁵⁶ Bautista García, Cecilia, “Dos momentos en la Historia”, 38.

⁵⁷ Entrevista al Padre Miguel Plancarte Garibay publicada en la Revista *El Tepeyac*, México, núm. 70, año 5, julio de 1952 tomado de: Valencia Ayala, Francisco, *Breve Historia*, 8.

latinoamericana, quienes veían en la posesión de estos artículos todo un símbolo de estatus y prestigio⁵⁸.

Esta información sobre esta casa de orfebres y bordadores nos da una imagen del lujo y estatus que tuvo el ajuar de celebración de la Virgen de la Esperanza. Ello contribuye a significar toda la estrategia pergeñada por Pelagio Labastida y encargada como proyecto a ejecutar a José Antonio Plancarte. Todo en la ceremonia de coronación tuvo gusto y refinamiento a la europea, sello característico de todas las empresas y proyectos ejecutados por el padre Plancarte. La coronita fue además bendecida por el Santo Padre, quien, en palabras de Miguel Plancarte, “*la declaró una obra de arte*”⁵⁹. Sin embargo, para poder acceder a la bendición papal, honor que ni la Virgen de Guadalupe tuvo, fue clave la intercesión de Enrique Angelini, quien constantemente tenía acceso al sumo pontífice y por medio de quien los organizadores mandaban un sin fin de recados y peticiones:

*“El Sto. Padre va a bendecir la corona y ya le dije a Angelini que se retrate con su uniforme de caballero y teniendo en cojín la coronita.”*⁶⁰

*“Tuve tanta suerte en estos arreglos, que le mandaba recados al Papa con Angelini de cuanto se me ocurría. Así conseguí que, el día de la Coronación y los días siguientes, pudieran todos los fieles lucrar indulgencia plenaria visitando a Nstra. Sra. de la Esperanza.”*⁶¹

En cuanto a la parte musical, fue encargada entera a Francisco Plancarte y Navarrete, quien escogió una misa de Luigi Vecchiotti⁶² y los salmos y vísperas del maestro Aldeaga, ambos compositores muy socorridos en las misas solemnes de San Luis Gonzaga o de Santa María la Mayor en Roma. Ni qué decir tiene que ambas eran

⁵⁸ Rivas Carmona, Jesús, “Las Rosas de oro para las Reinas de España (1868-1923)”, en Rivas Carmona, Jesús, ed., *Estudios de Platería. San Eloy*, Universidad de Murcia, Murcia, 2016, 487-503.

⁵⁹ Entrevista al Padre Miguel Plancarte Garibay publicada en la Revista *El Tepeyac*, México, núm. 70, julio de 1952 tomado de: Valencia Ayala, Francisco, *Breve Historia*, 8.

⁶⁰ AGCHMIG, Proceso de Canonización de José Antonio Plancarte y Labastida, Serie Correspondencia Recibida inédita, Volumen 2 “P”, Albano, octubre 10 de 1885.

⁶¹ Entrevista al Padre Miguel Plancarte Garibay publicada en la Revista *El Tepeyac*, México, núm. 70, año 5, julio de 1952 tomado de: Valencia Ayala, Francisco, *Breve Historia*, 8.

⁶² Luigi Vecchiotti fue un importante organista y compositor italiano. Nació en Servigliano en 1804 y murió en Castelfidardo en 1863. Fungió como director musical de la Capilla del Santísimo Sacramento de Urbino. Este puesto lo ocupó hasta 1841 cuando fue designado como maestro de capilla y organista en el Santuario de Santa María de Loreto en Roma, puesto que ocupó en resto de su vida. Por sus méritos, el papa Pío IX lo nombró caballero de la Orden de San Silvestre. Vecchiotti tuvo una abundante obra religiosa, numerosas sonatas, pastorales y múltiples piezas de órgano y dos óperas. Cf. *Gran Enciclopedia de la Música Clásica*, vol. IV, Editorial SARPE, Madrid, 14507.

muy del gusto de los Pío Latinos. Son reveladoras sus palabras al respecto: "*armonías y melodías jamás escuchadas en México*"⁶³.

Toda una 'eurofilia' o 'romanofilia' se desencadenó, como estamos viendo. En esta coronación, se volcaba toda la estrategia que se había trazado en las últimas décadas, considerando todo lo que viniera del viejo continente como erudito, moderno y de sumo buen gusto. Así lo expresa José Antonio Plancarte en sus cartas a su sobrino Francisco Plancarte:

*"Bien me parece lo de la misa [de Luigi Vecchioti], etc., etc.; pero sería de desearse una separación más marcada entre los coros; vr. vg. [verbi gratia] uno en el crucero y otro, en otro; y esto serviría para que la misa fuese a piano y harmonium, que es más propio, y más del gusto de mi tío; traería además la ventaja de menos gente extraña. Muy buenos me parecen los cantos bufos, y ojalá sean tan bonitos y bien representados como los del año pasado."*⁶⁴

Una vez que se conoció la noticia de que el padre Miguel contaba con el breve pontificio en sus manos, Labastida y Plancarte comenzaron a planear fechas para tan soñada fiesta. El padre Miguel Plancarte zarpó el 10 de octubre de 1885 en el vapor *Oaxaca* de la compañía Trasatlántica Mexicana. Salió del puerto de El Havre con destino al puerto de Veracruz, trayendo consigo el breve pontificio, la corona y el vestido para la gran fiesta⁶⁵. Mientras, en México, continuaban los preparativos. La fecha para la coronación fue especialmente escogida: el 2 de febrero, día de la Purificación de María. Se había planeado que el arzobispo Labastida saliera de la Ciudad de México el 18 de enero, se iría "*por Irapuato y llegaría el 20 o 21*"⁶⁶.

Todo estaba preparado para que la comitiva saliera de la Ciudad de México el día programado y cumplir así con el itinerario de viaje para poder celebrar la fiesta de coronación el día 2 de febrero. Sin embargo, la salida, y por ende la coronación misma, se tuvo que retrasar casi quince días, ya que el arzobispo Labastida se encontraba quebrantado de salud. El día 3 de febrero salió de la Ciudad de México la comitiva, así lo consigna una carta que un corresponsal dirigió al licenciado

⁶³ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*, 269.

⁶⁴ AGCHMIG, Proceso de Canonización de José Antonio Plancarte y Labastida, Serie Correspondencia emitida, Volumen 5, A su familia, Francisco Plancarte y Navarrete, sin fecha, foja 6.

⁶⁵ AGCHMIG, Proceso de Canonización de José Antonio Plancarte y Labastida, Serie Correspondencia Recibida inédita, Volumen 2 "P", Albano, octubre 10 de 1885.

⁶⁶ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*, 270.

Victoriano Agüeros, director del periódico católico *El Tiempo*, y que fue publicada el día 5 de febrero de 1886:

"Apaseo, febrero 3 de 1886. Mi apreciable señor: Tengo el gusto de participar a usted que en la tarde de hoy ha pasado para Irapuato por el Ferrocarril Central, el dignísimo y respetable Sr. Arzobispo de México, en unión del no menos estimable Sr. Obispo de San Luis Potosí, Dr. D. J. Ignacio Montes de Oca, de los Padres D. Vicente Reyes, Recorder, Plancarte y Labastida, Galindo, Góngora, Córdoba y Guerra; de los Sres. Dr. Carmona y Valle⁶⁷, Ulibarri, Saenz y otros que forman tan respetable comitiva. (...)

Un vecino de este pueblo que por casualidad tuvo la dicha de venir en el mismo tren desde México, hoy, me ha referido las entusiastas demostraciones de respeto y de sumo cariño de que han sido objeto por todas las estaciones del tránsito aquellos ilustrísimos viajeros, y el numeroso concurso que salió a saludarlos, especialmente en Querétaro y Celaya. ¿Cómo estará eso en Irapuato, y a medida que el Sr. Labastida, tan querido e inolvidable por esos rumbos, se vaya acercando a su país natal de que ha vivido ausente por tantos años? Será cosa de ver la descripción de tan gran fiesta y de todos los pormenores de ese viaje..."⁶⁸

Consigna la crónica: *"...al pasar por la diócesis de León y la arquidiócesis de Michoacán le hicieron personalmente los honores los Illmos. Sres. Obispo Barón y arzobispo Árciga, cada cual en su territorio"⁶⁹*. Esta breve nota es la única referencia que se hace en toda la *Crónica de la Coronación* acerca del arzobispo de Michoacán, José Ignacio Árciga Ruiz de Chávez, y la cual es reproducida por la mayoría de los textos que la narran. Ahora, una breve cita, sobre un gesto de respeto y cordialidad de estas dos dignidades eclesíásticas hacia el arzobispo de México nos dice mucho. Por un lado, existe una intención por parte de los cronistas e historiadores simpatizantes de los Labastida y Plancarte en hacer una mención, aunque fuera breve, de la participación y aceptación del proyecto por parte de la dignidad más importante del arzobispado de Michoacán, Árciga Ruiz de Chávez.

⁶⁷ Médico del Sr. Labastida, quien aceptó acompañarlo cuidando su salud.

⁶⁸ "El Ilustrísimo señor arzobispo de México", en *El Tiempo. Periódico Católico*, México, núm. 743, Año III, 5 de febrero de 1886, p. 2.

⁶⁹ *Coronación de la Virgen de La Esperanza*, 4.

Es importante recordar que en 1863 el papa Pío IX elevó a arquidiócesis a la diócesis de Michoacán, nombrando sedes sufragáneas al obispado de León, al obispado de Querétaro, al obispado de San Luis Potosí y al obispado de Zamora. Por lo tanto, en el año 1886 en que se llevó a cabo la coronación de la Virgen de la Esperanza, Zamora era una diócesis sufragánea de la de Michoacán, por ende, la dignidad más importante del territorio arzobispal era Monseñor Árciga Ruiz de Chávez, quien no fue tomado en cuenta, ni para los festejos previos ni para la ceremonia principal de coronación. No podemos aseverar que no haya sido invitado a tan importante función, ya que no contamos con evidencia, mas, por la forma en que se aborda en la crónica⁷⁰, y la total omisión de su figura en todas las fuentes cercanas a los Labastida Plancarte⁷¹, lo anterior nos da indicios de que tan importante clérigo del siglo XIX fue excluido por completo. Sin embargo, esto no es de sorprenderse, ya que fue precisamente Árciga uno de los grandes representantes del clero local mexicano durante la segunda mitad del siglo XIX, además de maestro y 'padre espiritual'⁷² del también ignorado José María Cázares y Martínez. Ambos clérigos, arzobispo de Michoacán y obispo de Zamora, respectivamente, fueron obviados, aún y siendo, como dice Ana Teresa Hernández Cano⁷³, 'dueños de la casa'. Es claro que tan intencionada exclusión se debió a varios factores: las cuestiones políticas en juego, el protagonismo de tan importante evento y una especie de revancha por pasadas rencillas cuyas consecuencias se mantenían vigentes.

El día 6 de febrero arribaron a Zamora el arzobispo Pelagio Labastida y su comitiva. Pero a todo esto, ¿dónde se encontraba el obispo de Zamora, José María Cázares? Sabemos por lo anterior relatado que no fue convocado, ni mucho menos tomado en cuenta para que interviniera o estuviera presente en algún momento de importancia en las funciones previas, ni tampoco en la función principal de la coronación. El que no se le mencione en las crónicas de prensa, en el texto *Coronación de la Virgen de la Esperanza*⁷⁴ ni en la propia biografía del padre Plancarte nos habla de una omisión deliberada. En la única fuente allegada a los Labastida y Plancarte donde se menciona la figura del obispo Cázares es en el libro

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte*; Valencia Ayala, Francisco, *Breve historia. del origen*; Tapia Méndez, Aureliano, *Nuestra Señora de la Esperanza*.

⁷² Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuosos*, 119.

⁷³ Hernández Cano, Ana Teresa, *Cázares Martínez. Pastor y Apóstol*, 201.

⁷⁴ *Coronación de La Virgen de La Esperanza*.

de Aureliano Tapia⁷⁵, donde el autor hace referencia al diario del Obispo de San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca. En este relato se expresa, de manera tajante, lo siguiente: “*El Obispo de Zamora se ausentó a propósito. Teníamos con nosotros al de Augustópolis, fray Ramón Moreno; al Dr. Carmona, a Esther Pesado y a otras varias personas...*”⁷⁶. La intención fue clara. Se quiso aparentar, si bien de manera velada, que fue Cázares quien no quiso asistir. No obstante, sabemos que, por viejos problemas con José Antonio Plancarte, la opción que cursó el obispo Cázares fue ausentarse y dejar que la coronación y sus festejos se llevaran en paz, no sin ser cordial y amable con los distinguidos visitantes.

El día 7 de febrero, después de visitar algunos templos en Zamora, el arzobispo de México y la gente que lo acompañaba se dirigieron a Jacona. Al llegar a Jacona fueron recibidos con gran entusiasmo y conducidos a donde se hospedarían. Los señores arzobispo y obispos se alojaron en una casita anexa al Colegio de la Purísima, “*un chaletito*”⁷⁷ propiedad de la familia Labastida. El resto de los acompañantes se alojaron en el Colegio de San Luis⁷⁸.

Precedió a la coronación un solemne triduo en honra a la Virgen, iniciado el 10 de febrero con la prédica del padre Fray Teófilo Sancho, Comisario general del orden franciscano. El segundo día fue el turno del antiguo cura de Jacona y rector del Colegio Clerical de México, D. Antonio Plancarte y Labastida. El sermón del tercer día estuvo a cargo de fray Ramón Moreno, Obispo titular de Augustópolis. El pequeño recinto del santuario de la Virgen de la Esperanza fue insuficiente para dar cabida a tal cantidad de gente que abarrotó las funciones. Personas de todo el pueblo de Jacona, de Zamora, de poblaciones vecinas, incluso de otros obispados, como el de Guadalajara, asistieron entusiasmados.

Y llegó el gran día esperado por muchos. El 14 de febrero, el clima era ideal y Jacona despertó en medio de un ambiente festivo. A las 9 de la mañana el arzobispo de México, Pelagio Labastida, ocupó el trono que, como delegado papal, se le había preparado en el santuario de Nuestra Señora de la Esperanza. Iniciada la función, el padre José Antonio Plancarte dio lectura al breve apostólico, donde el papa León XIII

⁷⁵ Tapia Méndez, Aureliano, *Nuestra Señora de la Esperanza*, 63.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Hernández Cano, Ana Teresa, *Cázares Martínez. Pastor y Apóstol*, 205.

⁷⁸ “El viaje del Exmo. Señor arzobispo de México”, *El Tiempo. Diario Católico*, México, núm. 747, año III, 12 de febrero de 1886, 2; Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*, 271.

concedía la corona a la Virgen de la Esperanza y nombraba al arzobispo Labastida como el delegado pontificio para imponerla. Posteriormente llamaron a los señores Jerónimo Rodríguez, Juan Nepomuceno González, Prisciliano Sandoval Alejandro, José María Espinosa, Francisco Alejandro Herrera y Buenaventura Velázquez, personajes asignados por el pueblo de Jacona para hacer el juramento de custodiar la corona, la imagen y el templo⁷⁹.

A continuación, el arzobispo Labastida, para cumplir con las prescripciones del ritual de coronación, bendijo la corona e impuso sobre ella las nueve oraciones indicadas por el ceremonial. Además, se recalcó que esta ya había sido bendecida por el propio papa León XIII. Posteriormente la corona fue colocada a un lado del altar en un cojín de tela color carmesí. El representante papal tomó su lugar en el trono que se encontraba bajo dosel del lado del evangelio. El obispo titular de Augustópolis, fray Ramón Moreno, celebró la misa pontifical. La función terminó a las once y media de la mañana⁸⁰.

Plancarte proponía que la concurrencia asistiera a la coronación desde la plaza frente al Colegio de la Purísima y que en el balcón de esta institución se montara el altar donde se coronaría a la Virgen. Sin embargo, después de analizar las opciones, y gracias a las sugerencias del propio gobernador del Estado de Michoacán, Mariano Jiménez, se decidió instalar un tablado en el exterior del templo, en el atrio⁸¹. Así lo consigna *El Monitor Republicano* en su edición del día 4 de marzo de 1886:

*"...un tablado que al efecto se preparó en el atrio del mismo templo, para que de ese modo pudiera verse bien la ceremonia. El tablado estaba a unos cuatro o cinco metros sobre el nivel del piso; en el centro se ostentaba un dosel de blancos cortinajes, bajo el cual se colocó la Virgen de la Esperanza. Al lado Sur, un dosel rojo y bajo de él estaba una elegante silla que debía ocupar el Ilmo. Sr. Labastida, como delegado del S.S. el Sr. León XIII; al lado del Norte y bajo las ramas de un corpulento y frondoso cedro, estaba la cátedra, cubierta en su frente con un frontal de tisú."*⁸²

⁷⁹ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte*, 272; Tapia Méndez, Aureliano, *Nuestra Señora de la Esperanza*, 62. *Coronación de la Virgen de la Esperanza*, 4.

⁸⁰ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte*, 273.

⁸¹ Valencia Ayala, Francisco, *Breve Historia*, 10.

⁸² "La Virgen de Jacona" en *El Monitor Republicano*, México, Año XXXVI, Quinta época, núm. 54, jueves 4 de marzo de 1886, p. 3.

A las cuatro de la tarde las campanas del santuario comenzaban a repicar anunciando que la hora de tan esperada ceremonia había llegado. La procesión estuvo encabezada por el arzobispo Labastida, acompañado de obispos, canónigos de la Catedral de Zamora, curas, y sacerdotes tanto de la diócesis de Zamora como de la de Guadalajara y México. Llegando al atrio del santuario se colocó a la imagen y a su corona en el tablado bajo dosel de blancos cortinajes y cuya gotera estaba recogida con azules listones y flores artificiales. Flanqueando a la imagen estaban los estandartes de los colegios y asociaciones religiosas de Jacona. Cada uno de los clérigos tomó su lugar y el arzobispo Labastida se colocó en el trono bajo dosel rojo preparado para él. Así, se inició la ceremonia de coronación, la cual estuvo repleta de símbolos inmaculistas como fueron los rezos y los colores blanco y azul de los arreglos y del mismo vestido y túnica de la virgen⁸³.

Alrededor de quince mil personas abarrotaban la plaza, las calles aledañas, las ventanas y las azoteas de casas vecinas e, incluso, algunos trepados en las rejas del atrio esperaban expectantes en silencio. El arzobispo de México, como representante del papa, se levantó de su silla, tomó entre sus manos la rica corona áurea mientras dos sacerdotes bajaban a la imagen venerada y le quitaban suavemente la aureola de doce estrellas que portaba. Pelagio Labastida con el más profundo respeto ciñó con la corona las sienes de Nuestra Señora de la Esperanza. Como magnífico estruendo se elevó un "¡Viva la reina de la Esperanza!". Todo ello lo consignó el semanario católico *El Anunciador*, que se publicaba en Zamora:

"Aquel momento es supremo, no es posible describirlo. Las quince mil almas cristianas que allí están, se transportan a las mansiones eternas, y ven a la Reina del cielo pasar con el coro de vírgenes, de mártires y sacerdotes hasta el trono de Dios, y allí, como la reina Esther, puesta de hinojos ante Asuero, implora el perdón para su pueblo. Quince mil corazones se unen en uno solo, en el de aquel venerable Anciano que, como Metropolitano de la Capital de la República Mexicana, saluda a María reina de aquel pueblo feliz. Quince mil lenguas cantan al unisono las alabanzas de la Señora que es la única

⁸³ Ibid.; Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte*, 273; Valencia Ayala, Francisco, *Breve Historia*, 10; *Coronación de la Virgen de la Esperanza*, 4.

esperanza de los desterrados hijos de Eva. ¡Bendita seas María! ¡Tu dulce nombre será repetido eternamente por todas las generaciones!"⁸⁴

Al término del acto solemne de la coronación, el obispo de San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca, conocido por ser un gran orador, predicó un elocuente sermón. En él se hizo énfasis en ponderar a María como soberana de los cielos y la tierra, y presentarla como signo de esperanza para salvación de la Iglesia universal. Se hizo hincapié en el derecho 'otorgado por Dios' al romano pontífice para designarlo como el encargado de coronarla en la tierra, reafirmando con esto no solo el poder religioso sino también el temporal del papa.

El invitado a predicar el sermón, amigo de la infancia y compañero de estudios de José Antonio Plancarte, educado en Roma y muy allegado al arzobispo Labastida y sus obras, no podía dejar de enaltecer la obra de ambos clérigos en beneficio del pueblo de Jacona y de la región de Zamora. Más ahora que las tensiones con el prelado de la diócesis zamorana volvían a resonar:

" (...) ¡oh afortunados habitantes de Jacona! Según los informes fidedignos que de todas partes he oído, vuestros adelantos morales han sido incalculables en los últimos años. El demonio de la discordia y de la lascivia ha huido lejos de estas verdes praderas; el espíritu de piedad y de pureza ha plantado aquí sus benditas tiendas (...) ¡Y á quiénes se deben todos estos favores sino á la Virgen vuestra protectora, á la augusta Reina que veneráis bajo la advocación de la Esperanza? ¡Ah! Bien se le debe la corona que le ha enviado el Pontífice, y que á nombre del Supremo Jerarca pone sobre sus sienes el hijo más ilustre de este pueblo, el más alto dignatario de la Iglesias de México."⁸⁵

Por último, el orador invitado hacía un reconocimiento y mención al beneficio otorgado por el Sumo Pontífice al arzobispo de México, haciendo ahínco en la incansable lucha de este importante clérigo mexicano en la defensa de la Iglesia frente al liberalismo, el protestantismo y toda clase de males que la atacaban:

"Bien ha combatido al anciano atleta; y aunque á veces entretejidas de espinas, ha ganado una tras otras verdes coronas, que hoy su cansado brazo

⁸⁴ AGCHMIG, Serie Hemeroteca de la Coronación, Vol. 1, 1886, Periódico 2, tomado de: Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida*, 274.

⁸⁵ *Coronación de la Virgen de la Esperanza*, 21-22.

y viene á deponer á tus plantas, formando una sola que bien envidiaría Julio Cesar y el mismo vencedor de Lepanto. En todos los campos ha lidiado, en todos terrenos ha luchado, y siempre ha defendido á la Iglesia y salido vencedor aun en los momentos en que parecía vencido. Mientras fue tiempo de luchar á brazo partido, ninguno le igualó en la descomunal contienda: cuando los intereses de la Iglesia exigieron prudente retirada, imitó sin vacilar al célebre Contemporizador romano, y como Fabio Máximo, cunctando resituit. A su tacto, á sus finos manejos, á su diplomacia, debe la abatida Iglesia mexicana la paz comparativa de que disfruta."⁸⁶

Terminado el sermón fueron ofrecidos a la Virgen dos corazones de plata, en cuyo interior estaban escritos los nombres "de los alumnos zamoranos del Colegio Pío Latino Americano de Roma"⁸⁷, "los nombres de los alumnos y alumnas de los Colegios y de todos aquellos fieles que habían contribuido con sus limosnas al esplendor de la solemnidad"⁸⁸.

Para culminar la solemne función, el arzobispo dio la bendición y se entonó un solemne *Te Deum*. Con lucidos fuegos artificiales se dio por concluida la concurrida ceremonia.

Posterior a la ceremonia se ofreció una exclusiva cena, la cual fue narrada por el padre José Antonio Plancarte en una carta escrita el 18 de julio de 1895 al director del periódico *El Tiempo*, Victoriano Agüeros. En dicha misiva Plancarte cuenta de manera explícita los planes que su tío Labastida y él tenían para con la Morenita del Tepeyac, cerrando así todo este ensayo y dando paso públicamente a su tan anhelado proyecto:

"En la noche de ese inolvidable para mí, sentado de sobremesa en el refectorio del Colegio de la Purísima Concepción, los Ilmos. Y Rmos. Sres Labastida, Montes de Oca, y Moreno, el Rvmo. P. Comisario Fr. Teófilo Sancho, el Rvdo. P.D. Vicente Reyes, S.J., el Pbro. D. Agustín Galindo, colector de la Colegiata, los Pbro. Dres. José Mora, Francisco y Miguel Plancarte, los Sres. Dr. D. Manuel Carmona y Valle, D. José Dolores Ulíbarri y Doña Esther Pesado de Villa Urrutia (madrina de la Coronación) y yo; el Ilmo. Labastida dijo: Este ha sido el ensayo

⁸⁶ Ibid., 25.

⁸⁷ Ibid., 5.

⁸⁸ Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte*, 274.

para la Coronación de la Santísima Virgen de Guadalupe". Todos aplaudimos aquel santo y grandioso pensamiento. Fr. Teófilo Sancho, conmovido agregó: Y coronaremos también a mi Madre Santísima de Zapopan"⁸⁹

Las fiestas se dieron por concluidas el martes 16 de febrero, llevándose a cabo una velada literaria⁹⁰. Terminaban así las grandes celebraciones en honor de la primera Virgen coronada en todo Latinoamérica, excelsa distinción a la que por azares políticos se hizo acreedora esta olvidada devoción de una pequeña población. El gran proyecto había echado a andar, todo aconteció de acuerdo con lo planeado, la empresa de coronar a la Guadalupe era un hecho, se promovió y se aceptó con gusto. Una vez más los planes de Pelagio Labastida y su sobrino José Antonio Plancarte habían triunfado, el rodeo no fue en balde, sino todo lo contrario, la devoción de su infancia ganó, su terruño lució y el clero romano adepto a Labastida dio muestras de su buen gusto y erudición. Victoriosos regresaron Labastida y su sobrino a la Ciudad de México. Siguió parada, la coronación de la Reina de México.

Fecha de recepción: 07/03/22

Aceptado para publicación: 12/05/22

⁸⁹ Tomado de: Tapia Méndez, Aureliano, *Nuestra Señora de la Esperanza*, 63.

⁹⁰ Plancarte y Navarrete Francisco, *Antonio Plancarte...op.cit.*, p. 276.

Referencias Bibliográficas

- Bautista García, Cecilia, “Hacia la romanización de la Iglesia mexicana a fines del siglo XIX”, *Historia Mexicana*, México, 55, 2005, 99-144.
- Bautista García, Cecilia, “Dos momentos en la historia de un culto: el origen y la coronación pontificia de la Virgen de Jacona (Siglos XII-XX)”, *Tzintzún. Revista de Estudios Históricos*, Morelia, 43, 2006, 11-32.
- Bautista García, Cecilia, “La búsqueda de un concordato entre México y la Santa Sede a fines del siglo XIX”, *Estudio de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, 44, 2010, 93-136.
- Bautista García, Cecilia, “Como fuego semejante al de Lutero: La rebeldía de un obispo mexicano frente a la Iglesia Romana a finales del siglo XIX”, *Dialogo Andino*, Arica, 40, 2012, 59-70.
- Bautista García, Cecilia, *Las disyuntivas del Estado y de la Iglesia en la consolidación del orden liberal, México, 1856 – 1910*, El Colegio de México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2012.
- Bautista García, Cecilia, “La coronación pontificia de las imágenes marianas en México y la afirmación de la soberanía social de la iglesia católica durante el porfiriato”, en Celaya Nández, Yovana, ed., *Diálogos con una trayectoria intelectual: Marcello Carmagnani en El Colegio de México*, El Colegio de México, México, 2014, 347-83.
- Bautista García, Cecilia, ed., *La Iglesia católica en México: episodios de una larga transformación, siglos XVIII y XIX*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2017.
- Bautista García, Cecilia, “El Arzobispado de Michoacán durante la gestión de José Ignacio Árciga, 1868 – 1899”, en Bautista García, Cecilia, coord., *La Iglesia católica en México: Episodios de una larga transformación, siglos XVIII y XIX*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2017, 167-201.
- Bautista García, Cecilia, *Clérigos virtuosos e instruidos. Un proyecto de romanización clerical en un arzobispado mexicano. Michoacán, 1867-1887*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2017.
- Brading, David, *Mexican Phoenix. Our Lady of Guadalupe: Image and tradition across five centuries*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.
- Casas García, Juan Carlos, ed., *Nueva Historia de la Iglesia en México. De la evangelización fundante a la Independencia*, vol. 1, Universidad Pontificia de México, México, 2018.
- Cuadriello, Jaime, “La corona de la Iglesia para la reina de la nación. Imágenes de la coronación guadalupana de 1895”, en Acevedo, Esther, ed., *Los Pinceles de la Historia. La Fabricación del Estado. 1864 - 1910*, Patronato del Museo Nacional del Arte, Banco Nacional de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2003.

- Cuadriello, Jaime, “La reina sin corona”, en Krieger, Peter, ed., *XXVIII Coloquio Internacional de Historia del Arte. La imagen sagrada y sacralizada*, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, tomo II, México, 2011.
- Díaz Patiño, Gabriela, *Católicos, liberales y protestantes. El debate por las imágenes religiosas en la formación de una cultura nacional (1848 - 1908)*, El Colegio de México, México, 2016.
- Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española*, <https://dle.rae.es/dimisorias> (consultado el 24 de marzo de 2022).
- Dussel, Enrique, *Historia de la Iglesia en América Latina. Medio milenio de coloniaje y liberación. (1492-1992)*, Mundo Negro, Madrid, 1992.
- Escamilla González, Iván, “La piedad indiscreta: Lorenzo Boturini y la fallida coronación de la Virgen de Guadalupe”, en Cervantes Bello, Francisco Javier, coord., *La iglesia en la Nueva España. Relaciones económicas e interacciones políticas*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2010.
- Fonseca Ramírez, Cristina del Carmen, “Dos coronas para una reina: el poder de la imagen en el arzobispado de Michoacán en el siglo XIX (1854-1900)”, Tesis Doctoral, Universitat Jaume I, Castellón, 2021.
- Hernández Cano, Ana Teresa, *Cázares Martínez. Pastor y Apóstol*, Editorial Progreso, México, 1992.
- Ibarrola, Gabriel, *Familias y Casas viejas de Valladolid*, FIMAX, Morelia, 1969.
- Medina Ascencio, Luis, *Historia del Colegio Pío Latino Americano (Roma: 1858-1978)*, Editorial Jus, México, 1979.
- Moreno Chávez, José Alberto, *Devociones políticas: cultura católica y politización en la arquidiócesis de México, 1880-1920*, El Colegio de México, México, 2013.
- Coronación de la Virgen de la Esperanza*, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1886.
- Ordo coronandi imaginem Beatae Mariae Virginis*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1981.
- Plancarte y Navarrete, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida. 1840-1898*, Librería Editrice Vaticana, México, [1914] 2012.
- Ramón Solans, Francisco Xavier, “A renewed global power. The restoration of the holy see and the triumph of ultramontanism, 1814-1848”, en Broers, Michael y A. Caiani, Ambrogio, eds., *History of the european restorations*, vol. II. Culture, Society and Religion, I.B. Tauris, Bloomsbury, London, 2019.
- Ramón Solans, Francisco Xavier, *Más allá de los Andes. Los orígenes ultramontanos de una Iglesia latinoamericana (1851-1910)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2020.

- Ramos Medina, Manuel, ed., *Historia de la Iglesia en México*, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma Metropolitana, CONDUMEX, México, 1998.
- Rivas Carmona, Jesús, “Las Rosas de oro para las Reinas de España (1868-1923),” en Rivas Carmona, Jesús, ed., *Estudios de Platería. San Eloy*, Universidad de Murcia, Murcia, 2016, 487-503.
- Tapia Santamaría, Jesús, *Campo religioso y evolución política en el bajío zamorano*, Colegio de Michoacán, México, 1986.
- Tapia Santamaría, Jesús, “Identidad social y religión en el Bajío Zamorano 1850-1900. El culto a la Purísima, un mito de fundación”, en *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, Zamora, vol. 7, núm. 27, 1986, 43-71.
- Tapia Méndez, Aureliano, *Nuestra Señora de la Esperanza*, Talleres Gráficos de Cultura S.A. de C.V., Monterrey, 1997.
- Verduzco, Gustavo, “Zamora en el Porfiriato: una expresión liberal de los conservadores”, en Staples, Anne, Verduzco, Gustavo, Blázquez Domínguez, Carmen y Falcón, Romana, eds., *El dominio de las minorías, república restaurada y porfiriato*, El Colegio de México, México, 1989, 55-70.